

COELESTIS ET TERRIGENA

*“12. Amigo ven
salgamos al campo
pasaremos la noche entre los huertos*

13c. Allí te daré mi leche

*por la mañana veremos
si la viña ha florecido
si los racimos han brotado
si los granados han florecido”*

Cantar de los Cantares
(v. de Guido Ceronetti)

COELESTIS ET TERRIGENA

I

I like my body when it is with

your body.

E.E. Cummings

Esta vez no hablaré de tus virtudes,
bruma beata, turbio laurel;
esta vez
de mis atributos hablaré.
Verás, no es que sea narcisismo,
pero
me gusta mi cuerpo cuando está
junto a tu cuerpo. Se trata entonces
de un cuerpo nuevo, forjado tibio
en idéntica posición, por
millones de cuerpos y años como
los nuestros. Me encanta
mi cuerpo nervudo por las verjas
de tu peso. Me excita mi cuerpo
alocado que arde
y trepa por la obscena inclinación
de tus cabellos. Me atrae mi
cuerpo musculado por tus raras,
fecundas oscilaciones; amo
mi cuerpo que es casi tuyo,
vibrante y endurecido a espasmos

eléctricos de tu vello.

Amo hambriento

tu cuerpo, quiero decir mi cuerpo,

mi carne

vertebrada por tu esfinge de gloria y

placer;

cuerpo atrincherado en la rotura

que traes a este mundo muerto. Me

elevas, beata,

laurel,

divino cuerpo.

II

Cantemos loas al templo

de tus partes más nobles y elevadas.

Laudamus te, oh vacío de espadas,

Oh, estremecimiento fatuo,

oh vida a gotas, oh lira

que en tu seno abortas y

colgada quedas abierta,

dispuesta a quienquiera.

Adoremus continentes selváticos,

arrodillémonos púdicos:

- La muerte es a tu lado un simple hurto.

Caro molde de mis labios,
desarme pavoroso,
que no llegue el tiempo en que este velo
rompa el cuerpo y libre se vea;
que erupte la seda del símbolo
lo rojo y lucero de tus facciones
erizadas por el vello mínimo
del hilo de la metáfora.
Luna ahuecada, mordisco
de colmillo, vaso de sed del agua.

Que tu reino de este mundo
sea para mí -náufrago celeste,
herido de ala, arquero
de simientes- guarida donde
consolar mis sílabas-semillas
en tiempos caídos, en
horas penetradas de bruma y enebros.
Gloria, gloria, in excelsis, que me atrape
el júbilo en tus horas de alabanza.

Gloria, gloria, oh estatua de mí mismo,
te alejo y me adentro
te hallo sin verte,
te siento, in excelsis;
Oh mundo amoldado a mí

ante tu gloria, pongo mis ojos

ante tu verbo, mi silencio:

III

Quiero al viento dar mis noches
e invertir mis días en otras noches
distintas, consteladas, desmedidas.

Quiero dormir mis alas derrotadas;
quiero ver, por la mañana,
arder de bruma y grana tu mejilla
-ser consciencia de ti. Doy la mitad

de mi días venideros
por tercas horas rojizas, frías
pero lejos del olvido,
yerma profundidad iluminada.

Quiero cada gramo de luz tardía,
quiero tu injerto de fauno volado.

Doy al viento la mitad del aliento
de las horas de mis días
sólo por tus manos anaranjadas
entre luces sordas, cerca,
sólo a un palmo de mi erguido y trunco

rostro bajo del deseo
cuando herido se avecina

para darte ardientes y buenos días.